



## Historia oficial del siglo XX en Latinoamérica: desde la mirada histórica en clave decolonial, en las instituciones educativas colegio UPB y Corferrini, grados 11° y CLEI 6. Un estudio de caso

Santiago Loaiza González,  
Juan David Bedoya de León y José Hamilton Posada Ortiz<sup>1</sup>

### Resumen

Esta investigación identifica la existencia de las formas epistemológicas que han permanecido en las instituciones educativas, las cuales están enmarcadas por un desconocimiento de las posturas históricas del pensamiento decolonial, puesto que le han dado preponderancia a una enseñanza de la historia en donde el pensamiento oficial es el “verdadero” (Dussel, Filosofía de la Liberación , 1980, pág. 12)

En este sentido, la presente investigación, por medio del paradigma cualitativo y un enfoque hermenéutico, ve en los colegios de la UPB y Corferrini un elemento importante, pues por sus condiciones disimiles, posibilitan una relación cara-a-cara con los estudiantes en torno a la conversación desde posturas académicas y vivenciales sobre los desarrollos políticos, culturas, económicos y sociales del siglo XX, desde una mirada en clave decolonial.

---

1 Licenciados en Ciencias Sociales.

Por lo mencionado, se ve la necesidad de recolectar algunos imaginarios referentes a las posturas oficiales de la historia.

## Introducción

El conocimiento de la historia constituye una herramienta que ayuda a forjar su identidad cultural, y ésta, a su vez, lo distingue de otros grupos poblacionales que lo rodean. Tener en cuenta los saberes e imaginarios propios de cada cultura y hacer un estudio de éstos, desde otras perspectivas, permite no sólo un auto reconocimiento en cuanto al individuo, sino también de la relación entre lo humano y su medio que, como en el caso de la ciudad de Medellín, es cambiante debido a las dinámicas económicas y políticas que hacen que se deban afrontar nuevos retos desde la educación. Es por esto que la presente propuesta de investigación pretende generar reflexiones desde planteamientos teóricos y prácticos en torno a nuevas perspectivas para comprender y enseñar la historia del siglo XX dentro del colegio de la UPB y Corferrini. Desde una visión de la historia que no sólo enseñe la estructura curricular oficial, sino que también aborde, de manera crítica, las demás formas válidas de entender el mundo, específicamente desde las posturas latinoamericanas decoloniales. Esto permite que el discurso sobre la enseñanza de la historia en las aulas se enriquezca de tal manera que se tengan múltiples formas de llegar a comprender la historicidad de nuestro territorio. Estas posturas, según los Lineamientos Curriculares en Ciencias Sociales, tratan de lo siguiente:

“Reconocer los saberes de las culturas no occidentales, y aceptar el aporte de las minorías dentro de los distintos países para promover una ciencia que reconozca lo ‘multicultural’ y lo intercultural; un reto que tendrán que asumir las Ciencias Sociales es incorporar otras visiones de mundo en otras sociedades, por ejemplo, el manejo del agua y la tierra que tienen las comunidades indígenas” (MEN, 2002, pág. 9).

De esta manera, la implementación de la investigación también toma relevancia al estar acorde con los lineamientos curriculares en Ciencias Sociales, y ofrece, desde la enseñanza en clave decolonial, una alternativa a seguir para tener una educación que forme desde lo crítico y de las herramientas necesarias para abordar de manera consciente la historia.

## Marco teórico

Historia: La disputa de poder de una disciplina. Desde “Occidente” hasta una mirada en clave decolonial

La historia es una de las disciplinas de las ciencias humanas más importantes, pues con ella comprendemos todo el acontecer de la misma humanidad. Sin embargo, la historia se puede utilizar para fundamentar el poderío o la invisibilización de algunas civilizaciones; así pues, se deberá evidenciar las diferencias de cada una de éstas, partiendo desde el concepto Historia, después la Historia oficial y, por último, la Historia Latinoamericana. Explicando en sí el devenir y su importancia ontológica y epistemológica de cada una de estas.

Con la intención de comprender el concepto historia, analizaremos los postulados del autor Nicolás Cárdenas, el cual habla del historiador Leopold von Ranke, quien habría que enunciar los principios de la histórica científica, partiendo de una estructura en donde el historiador (ente) observaría a las personas (objetos) (Cárdenas García, 2014) en su devenir históricos, tal cual como pasaron, es decir, existía una pretensión de contar lo hechos verdaderamente como pasaron. Para Ranke, las fuentes históricas tales como cartas, memorias, diarios, entre otros, eran los relatos directos de dicho acontecer histórico, y que el historiador no debe, por ningún motivo, torpedear dicho descubrimiento tomando posturas subjetivas, ya que éste sólo debe exponer cómo ocurrieron en realidad las cosas. Así pues, podríamos entender las posturas de Ranke, el cual estableció los fundamentos

técnicos/metodológicos de la investigación histórica, consideró el concepto historia como un historicismo positivista en donde los hechos hablan por sí mismos.

Por otro lado, existe otra postura del concepto historia, la cual va a ser entendida, desde Droysen: la historia debe de distanciarse del método de las ciencias fuertes (naturales o matemáticas) para así entrar a una investigación desde las posturas empíricas (Salvador Rivera, 2018, pág. 136). Este apartado va en contra de lo que pensaba Ranke, puesto que aquí la historia debe entrar en algo llamado el cosmos del mundo moral, en donde confluyen un sinnúmero de sistemas de signos, representaciones, palabras y pensamientos (Droysen, 1983, pág. 14).

Dentro de los postulados de Droysen existe un relacionamiento entre los sentidos y la totalidad, siendo un postulado importante para entender cuál es la relación entre los sujetos que componen la categoría historia. “En la medida en que los seres humanos tenemos capacidad de ver y observar es que nuestro mundo tiene la marca del desarrollo progresivo de la continuidad que crece en sí” (Droysen, 1983, pág. 17). En este sentido, podríamos decir que los argumentos del autor son hermenéuticos pues lo importante acá es poder interpretar los hechos que han devenido en la historia de la humanidad. Además, sigue sosteniendo que “el movimiento de este mundo moral lo resumimos como historia” (Droysen, 1983, pág. 17). Sin embargo, este cosmos del mundo moral por tener como fundamento lo empírico tiene dos tendencias de análisis: una progresiva de acuerdo con los fenómenos (hechos) dados por éste, y otra regresiva por las mismas subjetividades que vive el humano.

Llegados a este punto, es de suma importancia el papel que cumple el individuo en todo el trasegar histórico, si bien se ha mencionado de forma somera, lo que se pretende es ahondar en esa esencia que trae consigo el nacer dentro de una sociedad determinada por ese sistema de signos, representaciones y palabras. Así pues, en la categoría historia es importante el espacio y el tiempo, ya que ambos son con-

textos categoriales, es decir, fundamentos de análisis para el humano, dentro de estas dos categorías están inversos los ámbitos sociales, culturales, políticos, económicos y culturales los cuales conducen a lo que conocemos como civilización. Ese nacimiento, ese humano, está dentro de todas estas realidades históricas ya mencionadas, y que son traducidas o llamadas así: pueblo, Estado, religión, entre otros. Las instituciones están ya estructuradas cuando se nace, pero es acá en donde cobra importancia el fundamento de Droysen, pues dice que el humano: “[...] trabaja para ascender al presente devenido, mediante el hecho pues de que él vive con conciencia de la historia y la historia vive en su conciencia. El mundo humano es de naturaleza absolutamente histórica (Droysen, 1983, págs. 20-21).

Con lo expuesto, se infiere que las dos posturas del concepto de la historia son utilizadas según las necesidades de algunos Estados. Los planteamientos positivistas de Leopold von Ranke han seguido siendo trabajados por algunos historiadores que consideran que los hechos hablan por sí solos y que no entran en las subjetividades de los seres humanos, como lo sostiene Droysen en su análisis de la historia hermenéutica. Desde ese punto de vista positivista ha salido la llamada historia oficial, la cual busca que los sujetos conozcan sólo los hechos, lugares, personajes de ciertas temporalidades históricas y de algunos continentes en específico. Por otro lado, surge una historia que representa las necesidades del pueblo tanto en general como en particular.

#### Los imaginarios sociales: una representación inconsciente de la realidad

Para entender este concepto, se entiende que fue usado en primera instancia por Castoriadis, quien lo define – con tintes marxistas – como aquellas representaciones indeterminadas que habitan en el inconsciente, desarrolladas a partir de las relaciones interpersonales; éstas definen una construcción social. Esto, inmerso en la temática que desarrolla en la investigación, se adentra en el entramado de relaciones

que hay entre el discurso de Occidente y el pensamiento o discurso en clave decolonial, pues, según Castoriadis, un discurso que se es propio ha tenido que negar otro (Castoriadis, 1975).

Por otra parte, el concepto de imaginario no debe ser limitado al grupo de representaciones colectivas de un grupo social. Es necesario comprender, además, la importancia de lo que en la organización social representa ese concepto y sus implicaciones. (Castoriadis, 1975) también aporta al concepto de imaginario como aquello que ve más allá del objeto en sí y que busca en el otro representaciones mismas del objeto. No es especular, no es ficcionalizar, es trascender, pasar más allá del concepto, construir y re-construir, por ejemplo, llevando sus aportes a la realidad presente, los preceptos traídos de Occidente han invisibilizado el pensamiento propio del territorio y su trasegar histórico, imponiendo de una u otra manera un discurso hegemónico dejando a un lado conocimientos, códigos, hábitos y costumbres que, aunque autóctonos, carecen de un sentido de pertenencia, carecen del sentido de un imaginario social, que va más allá de lo que el individuo cree que sabe de su realidad, pues éste es un mecanismo de poder que puede exaltar y propiciar acciones físicas o de pensamiento y, por tal motivo, deben ser analizados y reinterpretados para así comprender las dinámicas que componen la realidad de un individuo, su sociedad y el entorno en que habita.

Por otra parte, el imaginario social como una parte de lo que construye lo real, pero que no es posible, aclarando amplia y contundentemente que no hace parte, que lo imaginario no es lo real (Pintos de Cea-Naharro, 1995). Este autor trata de aclarar cómo lo real, si bien es complementado por lo imaginario, no está constituido en su totalidad por dicho concepto. Lo anterior pretende hacer entender que lo imaginario es lo que ya ha dejado de ser o aquello que aún no es, es decir, “lo imaginario es un modo de ser de una esencia que no ha llegado todavía a la existencia o que ha perdido la existencia” (Pintos de Cea-Naharro, 1995, pág. 117).

En la definición antes mencionada se presenta una discusión entre lo que es real y lo que no, una interpretación del imaginario social que va más allá de lo real, trascendiendo a lo metafísico y que lleva consigo una connotación más profunda en su intención de dar definición al concepto de imaginario social, connotación que si bien es importante para la comprensión ontológica de las representaciones dadas con los imaginarios sociales, es, a la vez, de utilidad relativa para la temática a desarrollar en esta investigación, además, porque aún en esta definición se debate entre lo real de un imaginario social, como ideas compartidas que conservan un valor superfluo.

En este punto se ha abordado el imaginario social como representación social que vive en el inconsciente (Castoriadis, 1975), y como parte de la construcción de lo real, es decir, un complemento de lo real (Pintos de Cea-Naharro, 1995), pero aún faltan varios elementos que necesitan ser abordados por el concepto de imaginario social, por ejemplo, los medios bajo los cuales se adquiere un imaginario social. Para ilustrar esto propone que el imaginario social es todo aquello de lo que se habla de manera particular en una comunidad, creando así las representaciones (Gómez, 2001). Si anteriormente se preguntaba por los medios, Gómez asegura que sólo es posible evidenciar los imaginarios siempre y cuando éstos tomen un cuerpo discursivo en textos precisos, lo que limita de entrada la posibilidad de percibirlos sin un cuerpo definido. Además, también asegura que las representaciones no serían para nada posibles sin la presencia de los imaginarios dado que éstas son posibles gracias a estos.

De acuerdo con lo anterior, es pertinente hablar en este momento de otras estructuras de pensamiento que permitan abordar el imaginario social más allá del cuerpo que tome para ser visibilizado, y para esto se retoma a Luis Pintos, esta vez desde una mirada amplia otorgada con su texto *Inclusión-exclusión: Los imaginarios sociales de un proceso de construcción social*; propone una nueva definición que se acerca al qué es y para qué sirve un imaginario social, ubicán-

dose en una realidad específica ya, aborda el imaginario social como un medio para lograr un fin y este fin es leer, comprender u operar o mediar la realidad, es decir, que son “[...] esquemas socialmente contruidos... que nos permiten percibir, explicar e intervenir [...] en lo que cada sistema social diferenciado (...) se tenga por realidad” (Pintos, 2004, pág. 4). Esto permite, en primera instancia, encontrar la utilidad del imaginario social, pero sigue habiendo vacíos en cómo pueden ser evidenciados estos llamados esquemas que dan explicación a la realidad, dónde pueden ser visibilizados y qué herramientas son pertinentes para su identificación, pues si dan una explicación y son un medio, resultan ser ellos las herramientas, y no el fin. ¿Qué se quiere decir con lo anterior? Que, si gracias a los imaginarios sociales se puede leer la realidad, entonces la reinterpretación de éstos no sólo puede cambiar la forma en la que se lee la realidad, sino la realidad misma viendo ésta como una construcción social, con lo cual concuerda aquí Olivier Fressard, quien piensa que el imaginario social “regula el decir y orienta la acción de los miembros de esa sociedad, en la que determina tanto las maneras de sentir y desear como las maneras de pensar” (Fressard, 2006, pág. 1). Lo que, de entrada, exalta la importancia del imaginario social en el contexto social del sujeto, pues es el relato del cómo se piensa, se vive y se lee la sociedad y la realidad que se vive, partiendo de esta definición, y surge otra pregunta por el carácter social del imaginario. Fressard propone en su texto *El imaginario social o la potencia de inventar de los pueblos* que el carácter social responde al carácter compartido del imaginario, no a la noción individual o a la imaginación psicológica de un individuo, sino al imaginario social que permite a la colectividad que reúne un conjunto de significaciones y que es capaz de comunicarlas, dotarse de reciprocidad entre sí.

Por lo antes mencionado, cabe aclarar que tanto imaginación como imaginarios tienen sus diferencias conceptualmente hablando, y es válido expresar a estas alturas lo que para la investigación significan

cada uno. “La imaginación reproduce y recrea la realidad a partir de imágenes; mientras que el imaginario debe asumirse como una matriz de significados que orienta los sentidos asignados a determinadas nociones vitales (amor, el mal, el bien) y nociones ideológicamente compartidas (la nación, lo político, el arte, etcétera) por los miembros de una sociedad” (Cegarra, 2012, pág. 3). Lo anterior quiere decir que la imaginación se reduce a un juego cognitivo dado de forma individual y mediado por el cerebro de cada individuo y el imaginario es una construcción colectiva dotada de significantes que se le otorgan a la realidad observada y vivida. Lo que deja claro ya que el imaginario es un atributo humano producto de su convivencia en sociedad.

En concordancia con lo antes expuesto, Cano Vargas realiza un aporte importante al tema de los imaginarios sociales como representaciones que se tienen de la realidad, realizando en su artículo un análisis histórico de lo que ha ocurrido con el concepto de imaginarios sociales, ahondando no sólo en su significante, sino también en formas de identificarlos y relacionarlos, teniendo presente que la función principal del imaginario social es la fabricación y edificación holística de instrumentos que permitan recolectar las percepciones de la realidad social construida (Vargas, 2012). De acuerdo con lo anterior, dichos instrumentos van desde imágenes hasta lo textual, se deduce pues que, ingresando al campo de lo simbólico, se obtienen ya dichas representaciones con el fin de analizarlas, por ende, analizando lo expuesto por Cano se puede decir que, reinterpretando los imaginarios, es posible comprender la realidad de otro modo.

## Metodología

El artículo se basa en el paradigma interpretativo, el enfoque cualitativo y el método del estudio de caso. Como técnica se desarrolló el análisis documental y la cartografía social. Como instrumentos, se recurrió a la ficha de contenido y a los mapas cartográficos.

## Resultados y conclusiones

Con la finalidad de lograr los resultados de la presente investigación, se evidenciarán los procesos que se realizaron en el transcurso del acontecer académico investigativo. Así pues, en el objetivo número uno se hizo un análisis meticuloso de los temas que en las instituciones educativas Colegio UPB y Corferrini se brindan referente a la historia, en general. Allí pudimos observar, con la ayuda de la técnica de análisis documental y el instrumento de fichas, que las temáticas históricas están en relación con el pensamiento europeo o pensamiento hegemónico occidental, que en esta investigación llamaremos historia oficial. Cabe mencionar que dichas instituciones educativas tienen unas diferencias abismales, puesto que el colegio de la UPB es de ámbito privado y hace énfasis en los aprendizajes basados en problemas. También es muy recurrente la investigación en cada uno de los grados, desde preescolar hasta el grado undécimo. Por otro lado, el colegio Corferrini es de cobertura pública y dominical, es decir, su trabajo pedagógico se enfoca en educación para adultos.

Hecha esta salvedad, analizaremos las dinámicas particulares en concordancia con las temáticas históricas enseñadas en cada una de las instituciones mencionadas, y además se mostrará la propuesta que, desde la investigación, se propone para dichas instituciones educativas, la que consta de visibilizar temáticas de la historia del siglo XX de Latinoamérica en clave decolonial. La búsqueda de los temas decoloniales se hizo con la ayuda de libros, investigaciones, artículos de revista y demás, que mostraran otras maneras de ver los temas que exige el Ministerio, esto considerando las dinámicas culturales y ontológicas de cada una de las instituciones educativas. Se buscó temas amigables, entendibles para el reconocimiento de los aportes que han hecho culturas, pensadores de las posturas decoloniales. Así pues, los análisis del primer objetivo se desarrollarán en dos momentos. El primero, se mostrarán las temáticas del Colegio de la UPB, y el segundo momento será para el Corferrini. Mostrando lo que se tiene desde la historia oficial y la propuesta en clave decolonial.

## Primer Momento. Colegio de la UPB

El Colegio de la UPB es de ámbito privado, está fundamentado, según su filosofía, en tres aspectos: El humanismo cristiano, la investigación y el espíritu bolivariano. Este último va a ser de suma importancia en la presente investigación, puesto que allí fundamentan que hay que darse a la patria, tener un sentido de pertenencia por ella. Dentro de la institución lo ven desde un sentido más religioso que político, aunque ese fundamento filosófico servirá para el reconocimiento de las posturas “otras”. Así pues, este modelo pedagógico ha condicionado la forma de enseñanza, específicamente la enseñanza desde las ciencias sociales en la disciplina histórica. Cabe mencionar que la estructura de enseñanza es semestralizada, es decir, que dentro del semestre reparten cada una de las disciplinas que se van a enseñar y a cada una de estas corresponde una cantidad horaria de siete horas semanales. Esto nos dice que los temas históricos que se tocan dentro de las ciencias sociales se miran desde una profundidad conceptual, procedimental y actitudinal.

Es de suma importancia resaltar las dinámicas que se viven dentro de las aulas de clases, referidas al cómo reciben los temas históricos del siglo xx, los cuales se brindan desde las ciencias sociales. Desde que los estudiantes entran al grado once, los profesores y administrativos hacen una bienvenida en donde resaltan la importancia de estudiar rigurosamente los temas históricos para mostrar resultados en las pruebas de Estado, es decir, las prueba Saber 11°. Hay que resaltar que dichas pruebas están enmarcadas en una educación mercantil, la cual propende por enseñar una historia “universal”, por eso las temáticas allí tratadas están estrechamente vinculadas al pensamiento oficial. Lo anterior no quiere decir que se deba desechar esa concepción de la historia, más bien lo que se desea es el reconocimiento de otras culturas no occidentales, específicamente de las culturas en Latinoamérica.

Es aquí donde cobran importancia los análisis que se hicieron a los textos guías que los estudiantes utilizan para responder a las evaluaciones, talleres y exámenes que preparan los profesores para acostumbrarlos a las pruebas Saber.

Las temáticas históricas del siglo XX estudiadas en el colegio de la UPB están divididas en cuatro unidades generales: Macroeconomía, geografía política y geopolítica, Colombia entre 1950 y la actualidad, el Estado colombiano; cada una contiene unos subtemas; éstos son vistos y dados por los profesores desde un punto occidental, desconociendo la mayoría de las veces los aportes de otras culturas latinoamericanas. Sin embargo, esto tiene una explicación. Si dentro de las instituciones educativas se incorpora una mirada de la historia no occidental los resultados de las pruebas se perderían y, por ende, el trabajo de los profesores no sería indispensable. Dicho lo anterior, se mostraron unas alternativas teóricas, conceptuales, de los temas de la historia del siglo XX en Latinoamérica desde una mirada no occidental. Cabe mencionar que la propuesta fue construida desde varios autores que han trabajado posturas decoloniales. Además, se tomaron en cuenta las dinámicas particulares del colegio de la UPB, así que los profesores tienen la libertad de enseñar tanto la postura oficial como la postura decolonial y combinarlas para dar ese reconocimiento teórico, filosófico, político y ético de los pensamientos desde el “sur” Latinoamericano.

### Segundo Momento. Corferrini

El instituto Corferrini es de ámbito público, desde su fundamento filosófico busca la formación de los estudiantes para que sean protagonistas en el desarrollo del país, siendo productivos, creativos y funcionales dentro de una sociedad pluralista. En la institución la estructura de enseñanza está dividida en cuatro periodos. Hay que mencionar que la forma de enseñanza desde el punto de vista pedagógico se debe de acoplar a las necesidades de una población de adul-

tos, puesto que la mayoría de los estudiantes no pudieron terminar sus estudios por varios factores ajenos a las dinámicas académicas.

Así pues, las temáticas sobre la historia del siglo xx son más concisas, ya que la finalidad es poder terminar su ciclo académico del bachillerato. También, es de suma importancia mencionar que los horarios no son tan extensos: la enseñanza es cada domingo y se tocan disciplinas obligatorias que exige el Ministerio de Educación Nacional. Lo que se observa es que hay resistencias epistemológicas de los estudiantes a temas tratados desde la historia, en general, y en específico, del siglo xx, puesto que la consideran tediosa, difícil de comprender y anquilosada. Esto también genera un cambio en el cómo enseñar la historia desde lo “local” y así entender lo “global”. Dicho lo anterior, se presentan propuestas teóricas- conceptuales que tengan relación con las vivencias de los estudiantes, es decir, la construcción conceptual se dio a partir de necesidades contextuales para tratar de entender las intervenciones epistemológicas oficiales que muchas veces no reconocen por miedo o por resistencia epistemológica las posturas construidas desde una mirada no occidental, la cual podría ser más amena, entendible y vivencial desde nuestras culturas.

## Referencias bibliográficas

---

Cárdenas García, N. (2014). “El debate sobre la historia científica y la ambivalencia de la modernidad”. *Política y Cultura*, 111-142.

Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Ensayo Tusquets.

Cegarra, J. (2012). Fundamentos teórico epistemológicos de los imaginarios sociales. *Cinta de Moebio* (43), 01 - 13.

Droysen, J. (1983). *Histórica. Lecciones sobre la Enciclopedia y metodología de la historia*. Barcelona: ALFA.

Dussel, E. (1980). *Filosofía de la Liberación*. Bogotá: USTA.

Fressard, O. (2006). “El imaginario social o la potencia de inventar de los pueblos”. *Revista Transversales* (2).

Gómez, P. A. (2001). *Imaginarios sociales y análisis semiótico. Una aproximación a la construcción narrativa de la realidad*. Cuadernos de la facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, 1-16.

MEN. (2002). *Lineamientos Curriculares en Ciencias Sociales*. Bogotá: Ministerio de Educación.

Pintos de Cea-Naharro, J. L. (1995). “Orden Social e imaginarios sociales (una propuesta de investigación)”. *Papers: Revista de Sociología* (45), 101-127.

Pintos, J. L. (2004). *Inclusión-exclusión. “Los imaginarios sociales de un proceso de construcción social”*. SEMATA, Ciencias Sociales e Humanidades, 16, 17-52.

Salvador Rivera, M. (2018). “Johann Gustav Droysen y la fundamentación sistemática de la historia”. *Revista Círculo de Humanidades* n.º 37/38, 113-155.

Vargas, A. C. (Enero-junio de 2012). “De la historia de las mentalidades a la historia de los imaginarios sociales”. *Universidad de Medellín, Ciencias Sociales y Educación*, vol. 1 (n.º 1), 135-146. Recuperado el 25 de 10 de 2019, de [https://revistas.udem.edu.co/index.php/Ciencias\\_Sociales/article/view/834/782](https://revistas.udem.edu.co/index.php/Ciencias_Sociales/article/view/834/782)